

UNIVERSITY OF ARIZONA



39001018906035





Digitized by the Internet Archive
in 2024

<https://archive.org/details/lasentrelineasen0000cari>



LAS ENTRELINEAS EN ALBERTO HIDALGO



497
45
267
1961

C. ARIEL FERNANDEZ

Las Entrelíneas

en

Alberto Hidalgo

CIORDIA S.R.L.
EDITORES
Buenos Aires

OBRAS DEL AUTOR:

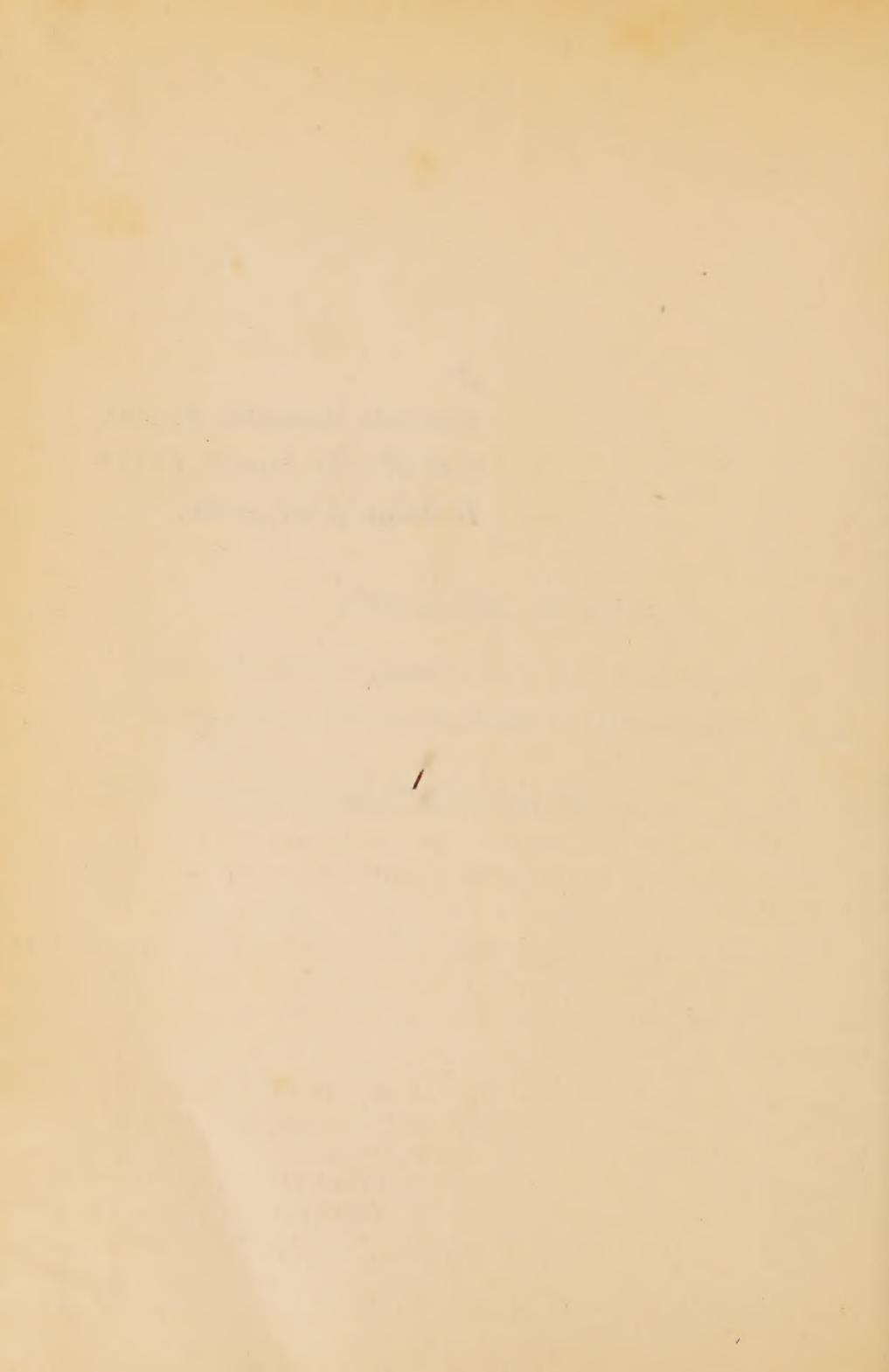
“IMPRONTOS” (poemas, Ed. A.P.A. 1958)

“EL PANTALON DE JUDITH” (Farsa en tres actos.
Inédito)

“CANTO AL PARANÁ”, (Inédito)

A

*Evaristo González Arenas,
puente de manos entre
Hidalgo y mi pecho.*



I

El introductor de la cuarta dimensión en la poesía vive alimentando sus raíces, sustentadas por la calidad emocional de sus perspectivas iniciales. Arequipa, ciudad natal del poeta, se extiende mucho más allá de sus fronteras físicas; desde el 23 de mayo de 1897, es histórica y sentimentalmente acrecentada por Alberto Hidalgo, y aún lo será más desde más allá del límite natural de la vida, en una superrrealidad trascendente.

La presencia física de Hidalgo nos descubre el carácter poético de su naturaleza. Estamos ante una vivencia cósmica, ante la elipse de una obra que del estilo clásico formal evoluciona con agudo sentido estético hacia una nueva estructura; es una novedosa voz que quiere aprehender el universo y expresarlo con desusada intensidad.

Es aleccionador para la juventud el ejemplo de su obra y digo juventud, sin adjetivo que la distinga, porque juventud sin ideales, sin inquietudes espirituales, no es juventud.

Su personalidad literaria es una de las más sólidas de América Latina; nos informan de la calidad de su talento y de la seriedad de sus entregas, sin dilaciones, sus mensajes de poeta amén de su labor prosista. Frente a Hidalgo, es imposible dejar de mencionar a Platón en su definición del poeta y de su estado, ese estado especial

que él llama locura divina. Para interpretarlo en su vasta obra, hay que sentir intensamente esa atmósfera cargada de radiaciones anímicas y de vientos líricos que su verbo expresa con sutileza y con ardor.

A principios de este siglo, las viejas escuelas literarias fueron derruidas y olvidadas; el dogma escolástico debía rever sus tradiciones, pues el mundo bullía frente a la era industrial, y el mecanicismo fabril generaba una nueva literatura. Había llegado el ocaso del romanticismo, y empezaba la decadencia del simbolismo; cual un nuevo sol, aquello que entre nosotros se llamó Modernismo iluminaba los desvelos de toda una juventud lírica e inquieta.

Este nuevo movimiento literario, el Modernismo, tuvo distintos nombres; tal como los estados o provincias que se cobijan bajo el pabellón de un Imperio; el Modernismo confederó o dió la célula inicial de las escuelas: romanticismo, simbolismo, parnasianismo; y los grupos de poetas posteriores: unanimistas, dadaístas, surrealistas, etc.

En momentos en que cada lírico soñaba crear su propia cofradía, surge en América con su poesía Alberto Hidalgo, quien se vale en materia y en espíritu de la nueva época para levantar la voz de su verbo armonioso, respaldado por una intuición literaria sorprendente. Luego descubre las hondas calidades de su carácter, aún incipiente, pero que más tarde refulgen en la otra mitad de su vida, a la cual nuestra generación está sujeta como a un faro luminoso que marca en las mareas del alma el rumbo a seguir. Ante el avance de la ciencia, fue Walt Whitman en otro momento histórico la voz que cantó al progreso, a las masas proletarias, a las multitudinarias urbes; él llamó a las cosas por su verdadero nombre sin el falso pudor del eufemismo. Hidalgo también responde a su tiempo, al instante en que vive; sabe captar las inquietudes sociales que son sus propios desvelos; y de su

obra surge la razón como expresión de lo lógico y lo orgánico, no obstante la liberalidad elocutiva de sus versos.

Desde el comienzo, o sea a los 18 años, el poeta habla con la dignidad incaica de sus antepasados y la galanura de Quevedo; nos lo prueba su libro “Panoplia Lírica”, y en particular un **autorretrato**, que dice:

*Los cabellos cubiertos por enorme sombrero,
enresados, descansan hacia atrás, en tropel.
Las pupilas son negras como el crimen. Severo
el gesto. El andar grave. La mirada de fiel.*

*La corbata de seda flota como un plumero
sobre el cálido pecho que es a la vez broquel.
Flux negro. Zapatillas de baile o de torero.
En el ojal izquierdo del frac hai un clavel.*

*Cuando el sol, por las tardes, trás los montes se inmola
yo, preso en las volutas de una capa española,
transito por las calles de mi agreste ciudad.*

*A mirarme, las gentes detiénense, asombradas,
i despectivamente ríen a carcajadas,
mientras que yo me alejo lleno de majestad . . .*

Es el poeta juvenil, fogoso y rebelde; su disconformismo refleja su valer, éste se nos revela en la nobleza de sus sentimientos y en la responsabilidad de su cultura. Su posición estética no es la de un simple exhibicionismo, sino que trasunta una pasión literaria, esencialmente humanista, que le hace ver la realidad y la poesía de los seres y cosas que le rodean; el mundo físico vive en su universo espiritual, y el esteta sabe definir a las criaturas soñadas y sabe retratarse. Tal su poema “Reino Interior”:

*Soi un fuerte labriego i un más fuerte poeta;
mi alma es ática, pura, buena, sentimental.
A veces soi alegre como una pandereta
i soi a veces triste como un canto rural.*

*Huraño, taciturno, vivo como un asceta.
Por mis años de joven pasa un frío invernal.
Labro el fecundo campo. Gusto la vida quieta.
Aborreco igualmente lo absurdo y lo trivial.*

*Jamás escribo versos sino para mí mismo
y ante el mundo marcado de un pobre conformismo
luzco los atributos de una ancestral pasión.*

*No me deslumbro un ápice frente a los grandes nombres
mas, eso sí, estoy cierto de que han de ver los hombres
en mi nombre el emblema de una revolución:*

Llega su inspiración, de raíces profundas y sinceras, a conmover el mundo íntimo de los que están en el línde de la acción creadora; de los que saben gustar de la belleza de un mensaje consciente y melodioso. Ya lo hemos dicho, Hidalgo ingresa a la poesía en el instante de las grandes renovaciones de escuelas y de poetas; el Simbolismo francés que se había apoderado de los espíritus, hasta alcanzar latitudes insospechadas, cede posiciones ante el pujante Modernismo, y éste se disgrega como un Imperio que da a luz/naciones; así fueron naciendo de una matriz común: el Postmodernismo, el Surrealismo, el Futurismo, etc. Es el momento de los manifiestos revolucionarios y la rebeldía se hace realidad en la voz de nuestro poeta, tal en “La Nueva Poesía”:

*Matemos las escuelas, los moldes i los métodos;
levantemos el culto de la Serenidad;
que nuestros versos sean sonoros i polifonos,
pero que no hagan ruído de flautas de cristal;
seamos eutrapélicos, ordenados y graves
pero a la vez diversos cual las olas del Mar.*

*;Queréis cantar tristezas, lágrimas, vaguedades,
paisajes interiores, lunofilias, amor?
Eso no es poesía, poesía . . . ¡Poesía!
Poesía es la roja sonrisa del Cañón;*

*Poesía es el brazo musculoso del Hombre;
Poesía es la fuerza que produce el Motor;
el acero brillante de la locomotora
que al correr hace versos a la velocidad;*

Hidalgo nos ha revelado sus intenciones de pasar sobre las normas poéticas tradicionales; pues bien, más tarde, ha trabajado didácticamente: ensayos y artículos, que al correr del tiempo formaron los libros: “Diario de mi Sentimiento” (1937) y “Tratado de Poética” (1944). El primero, es una obra de crítica y polémica y el segundo es didáctico; ambos son testimonios de talento analítico y de perspicacia expositiva de los temas que estudia.

En su “Tratado de Poética” define normas de un nuevo estilo, su personal estilo poemático, aconseja liberación: de las rigurosas prosodias rítmicas, de las rígidas dimensiones métricas y del ecoico consonante, para que el vate dé primacía al pensamiento poético, si fuere posible en su estado virgen, cuando la inspiración lo lanza a la vida en rápido y natural apólisis de la conciencia lírica.



II

Al avanzar en el conocimiento de la obra de este poeta, apreciamos, como a contraluz de las construcciones más atrevidas y sugerentes de sus poemas, la riqueza de su léxico y la diafanidad de su inteligencia. El tono de su poesía está dado por la dual conjugación de lo metafísico y lo objetivo, de la sinceridad de lo intuído; sus concepciones denotan una vocación literaria entrañablemente social y humanista, dichas con originalidad y gracia. Si en algunos de sus poemas notamos cierta influencia foránea, vemos que por encima de todo contacto está su inquietud creadora que busca, por caminos no transitados del verbo, apropiado lenguaje, ese más digno de la concepción lírica inicial que comienza en lo más recóndito de su alma a dar señales de vida, lo mismo que cuando la inspiración produce el fiat lux en la conciencia. Cabe recordar a un profesor y crítico francés contemporáneo, quién ha dicho que el poeta auténtico está, en el momento creativo, en un estado de inocencia y de pureza más allá de lo real y de lo lógico; es el trance, es el estado de gracia poética. Ha dicho Maritain de Dante: “Trátase aquí, de cierta suerte de inocencia, de una inocencia del intelecto que lejos de ser credulidad era un impulso natural o Eros que asistía a la inocencia creadora”. Y refiriéndose a un gran poeta americano dijo: “Hubo más grandeza y fuerza auténtica en la efusión verbal de Walt Whitman, porque éste obedecía inocentemente el impulso de un libre fervor”.

Si Guillaume Appollinaire siguiendo a Mallarmé había suprimido la puntuación para una mayor soltura de la palabra y había incursionado por las formas más variadas de expresión, pasando del verso al versículo y al calígrafo; en Hidalgo, esa liberación obedece a una mayor identificación con la esencia de cada poema suyo. El problema de la expresión se hace fundamental en toda su obra; de allí esa condensación de síntesis y figuras, con las cuales, el poeta nunca se conforma; decimos esto, porque lo vemos en constante renovación, asistimos en él a una transformación irrenunciable.

El carácter y más aún el talento de este escritor, vigorizado por sólida cultura, encendido por la pasión poética, diogénico por la búsqueda de lo original, le impide caer en construcciones puramente cerebrales, frías, y cuando ello parece que ocurriría, su fina sensibilidad logra la imagen justa, formada de pausas, de colores, de tiempo, de universo, de eternidad. Sabe concretar o definir caracteres psicológicos, con la intuición lúcida de un vidente; y sabe transmitirnos estados emocionales, con un ardor humano casi quemante para lo cual las palabras más simples le bastan: adverbios, preposiciones, conjunciones, usados como leit-motiv para dar la tónica de su emoción creadora. Valga de ejemplo: **“Prohibida de día”**

*El sol pega a las notas con sus látigos
como los maestros de escuela a los niños traviesos
Prohibido tocar en el día*

*Nosotros quizá gozamos de ella a cualquier hora
pero ella como el amor la música
sólo se entrega por la noche*

*Siega la luz su intimidad
como ametralladoras por el medio a un trigal
Sangre de sinfonías
ay
derramada en el aire*

*Pero cuando la luna y cuando las estrellas
cuando el silencio de las rosas
cuando las tinieblas van a asilarse en las casas
cuando cuando cuando
dice sin reticencias su mensaje
y es porque ella la música sólo es feliz de noche*

Prohibida de día

Esta cantiga es del poemario “Poesía de Cámara”, el libro suyo más solicitado de comprensión inmediata, porque en él campean: vigorosa inspiración y fresca espontaneidad, aunadas al canto ágil, comunicativo, humano. ¡La música!; se hace la música, porque el sol, director de la orquesta universal, da en las notas con su látigo; ella, la música, cuando el mundo se da a la hoguera del sol, va hacia la noche, porque es entrega total, oración en el silencio, es nocturna al igual que el amor, (lo dice el poeta); el lirismo sostenido del poema resuma poesía y toma altura en el crescendo de los cuando... “cuando la luna y cuando las estrellas— cuando el silencio de las rosas...”

Son los verdaderos poetas, quienes, con un lenguaje sencillo, indocto tal vez, logran con imágenes diáfanas y natural espontaneidad hacer poesía. Si Hidalgo, a veces, puede parecernos contradictorio, desigual, es porque todo poeta expresa instantes emocionales incontrolados e inclinaciones volitivas antinómicas; lo bueno y lo malo, lo santo y lo profano, el amor y el odio. Recuerdo a Goethe que, en su Fausto, nos ha dado trozos magníficos de diabólica inspiración y otros de celestial unción, tal el Ave María, de Margarita.

En cuanto a nuestro poeta, si en algún momento nos desconcierta, al releer sus poemas, en otros nos atrapa en la centrifugación del estado lírico y de gracia que los inspiró. Esto es lo trascendental, lo que el creador pudo asir y fijar en el papel, cuando la vida espiri-

tual florece: con esa pasión, con ese arrebato intuitivo que es la poesía. Su lirismo tiembla con vibraciones sutiles de tiempo y espacio en su “Poema antiguo recién escrito”.

*Cruza la sombra de una voz
el territorio de mi vida
dicha de lejos no la oigo
mas tan precisa que la veo*

*Nuevas imágenes caídas
en mi laguna cual monedas
Están al fondo han de quedarse
hasta el instante del anzuelo*

*Oído y ojo son iguales
cuando los pongo en mi balanza
Pesa el silencio como aroma
y la mirada como vuelo*

*Si emprendo viaje la distancia
mancha a mi lado como amiga
Si sufro mucho el dolor mismo
para que siga me da el brazo*

*Una corriente subaérea
una marejada en el cielo
un recipiente sin paredes
he ahí toda mi existencia*

¿De quién hablamos?, pues de quien ha logrado una obra literaria impar, personal, profundamente social; y, sobre todo, de elevada tensión lírica; de quien marca rumbos en la geografía espiritual de América y deja sueños de luz en los caminos por los que transita, desde que parte de su Arequipa hasta que llega a nuestro Buenos Aires para fundir su alma en este crisol de razas y sufrir la influencia de nuestro poliformismo étnico-social. Pero la multitudinaria urbe no ha podido amenguar, jamás, ni su fe americanista ni su incásico destino. En “Carta al Perú” su continentalismo nos dice con emoción peruana:

Sin tí América sería solamente el quinto barrio del planeta

Y agrega:

*Acunador de esfuerzos geológicos
Perú en tus brazos épicos todos los días amanece
América*

Y prosigue:

*Tu territorio se extiende más allá de tus límites
Pues la Argentina empieza donde prosiguen tus
palpitaciones*

*Mier tras que Chile es una de tus comarcas más
conspicuas*

Con ambas y mediante un común espinazo

Compartido con cóndores y nieves

Te alejas por el sur hacia senderos interplanetarios

Quizá ya satisfecho de haber acaudalado paralelos

En “Catástrofe feliz”, los ritmos sanguíneos van fertilizando el predio de las musas tutelares, y lo fisiológico, y lo anímico, regidos por la inspiración, aseguran el logro poemático, en forma original; moderno y objetivo es el desarrollo, emotivo el final.

Circulación en sentido inverso de mi sangre

Descarrilamiento de mis ojos

Desaparición de mi voz hasta el extremo

de tener que buscarla en oficinas para objetos perdidos

Naufragio de mis gestos y ademanes

en el candor el mar de su recibimiento

Cambio como de sombreros en las perchas

de mi modo de andar por el de otros

Desafinación de mi piano de uso privado o pecho

Detención de las palomas con que se respira

Extravío del séquito de calle de mi cuerpo

sombras jamás recuperadas

desde entonces y para siempre separadas de su mecanismo

quizás escarneciadas dolientes pedigüeñas de ayuda
Voladura de las rutas que uníanme al espacio
sólo con la mirada construidas
sólo con la mirada reparadas mucho tiempo después
Todo eso me produjo el verla
el intercambio de comunicaciones entre sus ojos y mi corazón
Qué importa si fue mía
si para ser más mía me regaló su muerte
y no obstante es ahora cuando la canto viva

Su lenguaje no está hecho de palabras únicamente. Hay en él: pausas donde el alma se expande; sugerencias que convueven por la verdad que revelan; balbuceos que delatan una pasión o remembranzas. Sus poemas nos llegan profundamente a la conciencia, tal como una bebida incitante al paladar que nos sube hasta la plenitud del aliento. En el poema anterior, a través de impresiones fugaces, nos sugiere un estado especial de dudas aunado a una dolencia psíquica, como aquel que sufre el dolor de una profunda herida; este estado moral lo trasunta Hidalgo con frases poéticas que son quejas impotentes, ante la realidad de la muerte. En ningún momento su trabajo deja de ser creación, aunque en él laten el realismo de la vida y la naturaleza de sus sentidos, en ardiente estado psíquico de honda transferencia somática.

En el “Telegrama a la nunca ausente”, el amor de toda una vida sigue vivo en el recuerdo, conviviendo con esa perspectiva del tiempo que nos lleva al fin; a donde todos los seres humanos debemos llegar un día por ineludible ley natural:

*Estás del lado de la perspectiva
y yo aquí del lado de la vida
Es que te pienso o que te vivo*

*Aun hay palabras de durazno
y apretones de plumas
y amarras fuertes de suspiro
y mordiscos de seda*

*Todavía eres clara piscina y me dejas
en tu líquida blandura zambullirme
Todavía te tienen sabida los espejos
en los que tu gracia quedó impresa
Todavía te miro en ellos porque me miro
Todavía y siempre todavía*

Quién habló de tu muerte

/

III

No interesa a Hidalgo seleccionar palabras de academias y simposios; él usa el cotidiano lenguaje que habla el pueblo; eso sí, cuida que su expresión no se vulgarice. Siempre certero en el empleo de los vocablos, ha llegado a superar la temporalidad de algunas palabras claves, que sólo tuvieron vida dentro de la escuela que las usó. Es sabido que las escuelas no sobreviven, sino que son los poetas altísimos los que valen por ellas, y por ellos se las recuerda. Usa con precisión el vocablo y utiliza todos los matices que puede lograr de ellos en la frase, según ubicación, régimen y modificativos. Su sapiencia elocutiva la ha revelado en su “Tratado de Poética”.

Encontramos en “El ahogado en el tiempo”, una original poematización de la música, tema manido por cierto, no obstante lo cual el poeta da en el blanco de la gracia y la inspiración:

*Con sus telas con sus enormes sedas la música enseña el sentido
[veradero]*

*Navegamos en el oleaje metálico de sus do re mi fa sol la si
como velas sonámbulas en las aguas de los recuerdos estancados
La música nos nutre las raíces
como a los viejos árboles el tiempo
o a las mujeres bien amadas la postumbre de nuestras noches*

Este motivo está logrado con imágenes sutiles y

entre ellas estalla la rotundidad de esa metáfora que dice: “Navegamos en el oelaje metálico de sus do re mi...” “Pensamos en el tachín-tachín de platillos, en clangores de clarines de aquellas charangas que encabezan marciales desfiles.

He aquí otro notable hallazgo:

*Cuán lindo ver un ave atravesando el aire de un instrumento de cuerda
Para eso es el espacio*

Si cae una canción en plena tarde

se queda haciendo círculos en nuestro corazón

Es lo que está más remoto en el origen de los idiomas

pues en sus blandos andamios se sostienen sin esfuerzo las palabras

siendo la mudez resultado de cualquier densidad de su naturaleza

Pero en callado designio se está preparando un motín de las alas

En este poema está lo incontenible de una sugerencia materializada en imágenes; el testimonio de esa canción, en plena tarde, que se queda haciendo círculos en el corazón; es el comienzo o punto de partida de una sensación, que encuentra acústica en los recintos intelectivos del poeta. La palabra, que es el reflejo del hombre, pretende una interpretación, pero no será la substancia, en sí, de la propia armonía musical; por eso, —“en callado designio se está preparando un motín de las alas”—; las palabras. Y llegamos a la última cita de “El ahogado en el tiempo”:

*No obstante su desnudez impudica pasa el dolor sin encender rubores
dejando atrás sus vestiduras desgarradas en púas de sordera*

*Antorchas apagadas iluminan de negro las estaciones de la vida
y la vida es apenas una quemante procesión de gritos*

Se llama y no abre nadie

Pero cualquiera está vestido de llanto

cualquiera puede pespuntar su congoja con un hilo de lágrimas

Para despertar nuestra admiración bastarían estas elocuciones: —“La vida... quemante procesión de gritos — Cualquiera está vestido de llanto — pespuntar su congoja con un hilo de lágrimas”—.

La libertad que ha alcanzado para expresarse con naturalidad y belleza, se hace manifiesta a medida que Hidalgo va avanzando en la vida y en el arte; aún en un mismo libro (de los últimos), no hay retroceso, y lo ya dicho queda en el pasado, no como un lastre arrojado de la barquilla, sino como un tesoro de armonías. Para ejemplo: “Geografía de la bien oída”:

*El pais de la música se encuentra
más allá de las cuatro dimensiones
Sin embargo a sus formas intangibles
con algo corporal se las recorre*

*No se la mide pero los oídos
alcanzan la extensión de su conducta
y en la gestión de compulsar sus lados
la mirada del ser se hace profunda*

*Agua salida de los instrumentos
en una ontología diferente del agud
en nuestra zona de captar las cosas
cual cristal invisible se propaga*

*Volumen sin figura que acontece
en la sutilidad de los sentidos
función de luz en condición de sombra
lago de tiempo en el que nos sumimos*

*Una tarde regida por sus olas
me ahogaré en el mar de una sonata
las fuerzas rotas pero con orgullo
de haber nadado sobre pozo de alas*

Como ningún otro, Hidalgo sabe escuchar el lenguaje secreto de la música, gozar sus esencias puras, que en seguida transporta a ritmos recónditos de su decir poético. ¿Quién vacilaría en afirmar que es él un creador excepcional?

Imaginemos al poeta escuchando el lenguaje de la Música, sintiendo esos signos de una dimensión que so-

brepasa todo límite terreno; ella es más fuerte que toda lengua o idioma, traspasa las fronteras como si fuera un líquido; transita y rompe el silencio; con alas de pájaro, triza el horizonte de la sombra. Fugaz, primitiva o culta, la música se da como un río a los abrazos de las olas del mar.

Este lenguaje está en la voz de nuestro vate, comovida de inspiración, la que aflora desde los pliegues de su alma, y, alerta, salta prorrumpiendo en bullentes figuras que su estro concibe para que el lector presente y el venidero las prolonguen y las sobrevivan con la emoción de haber comprendido y gustado algo nuevo.

Como un intermedio o pausa al motivo musical encontramos “Naturaleza del poeta”:

*Es el que cultiva árboles de vino en la cabeza
Los escancia hacia arriba para calmar la sed del viento
Entre sus copas de aire en rama
hacen su nido las estrellas siempre frágiles
mientras madura como labio o como alcohol una esperanza*

*Es quien con sólo verlos pinta cantos de pájaros
en toda invitación al cielo grazón de las ventanas*

*Sus dedos son de papel
de ese papel de niños volado por las tardes
desde las azoteas hasta la insaciableidad de las miradas*

*Sus diez colores desembocan en otras tantas mujeres
ay pozo de senos aprendidos
de muslos profesores
de grutas negras oro tabaco rojas y aun azules
mujeres agradecidas en el fracaso y en el triunfo*

*Tiene en el pecho un mar con mecanismo o experiencia de música
y puros peces de calcomanías
un mar lleno de nubes por adentro
cuyas aguas se mueven como caderas de estatua de material intangible
y encierran casitas huertas y animales auténticos*

cual un paisaje conservado en vidrio
Hay una playa donde toman baños de sol
olas vestidas con mallas de una seda inexistente
pero suave y con flores como la piel de las bañistas cuando se desnudan
El horizonte ofrece suspendidos en pleno toques de sirena
para restablecer la estética del sonido
a la manera de las canciones embalsamadas en nuestra memoria

Cuando los adioses y desde el silencio
Sus piernas afluentes del océano
corren sobre la tierra llevando sueños a su fondo
sentimientos minerales
algas de lágrima
polvo de entusiasmo
La voluntad de púgil de los mares
su costumbre de lunas repartidas o prismas
y ese millón de espumas con que aplauden las olas
son sólo aportes de sus piernas líquidas

Oye sonar las rosas los claveles las violetas
allí donde la batuta de una de veintiún años y cuatro deseadas
[circunferencias dirige los perfumes

En el jardín presume los primeros principios de la armonía
la ontología de acuarelas y óleos
y hasta la metafísica de cuando con las mujeres nos hacemos caníbales
pues toda carne es pétalo y todo amor es diente

En este fragmento hallamos, el panteísmo de la naturaleza y el de un poeta eufórico de vida y canto; están presentes en este poema, de una dualidad admirable, el paisaje físico y el estado anímico y lírico del vate. Imaginados en figuras y metáforas atrevidas y convincentes. Efectivamente, las figuras y metáforas de Hidalgo no necesitan notas aclaratorias, porque son con naturales de su diáfano decir.

1

IV

La “Oda a la Cuarta Dimensión”, que contiene lo modular del libro “Poesía de Cámara”, está escrita con fuego interno y realidad externa, que simbolizan actos con que, el poeta, quiere concretar su afán de traspasar ese límite temporal de la vida, en un impulso de abstracción; pretende individualizar las grandes esencias de todo lo creado y lo soñado; quiere pararse sobre su propio horizonte intelectivo para otear lo hipotético, erigirse con la imponencia de un otero íntimo; conversar, en un diálogo natural, con el viento; talar los convencionalismos, demoler prosaísmos, pasar sobre escuelas anacrónicas; para asombrarnos con su rebeldía, que prolonga en un tiempo inacabado, partícipe de los siglos. Presentimos, a veces, y otras palpamos, en nuestro poeta, la evasión del hombre físico, para hacer prevalecer el ente abstracto del espíritu, la idea; aquella que bucea en el alma, en el intelecto, para asir la esencia. El escudriña la dimensión del ensueño, que es vida en cierne, que se está gestando en lo más íntimo del ser, y desde esa profundidad extrae los materiales más sutiles para construir sus poemas; éstos, propenden a lo grande y eterno, por ser intensamente humanos.

Hidalgo no es un profeta, tal vez, sea un visionario, pero controlado por una inteligencia poética y razonadora que lo guía hacia la belleza. Es constante, en su obra, la lucha por abolir la temporalidad, por alcanzar

la ultravida, lo integral; ir, no al inevitable no ser, la muerte; sino a la estabilidad, a la culminación de lo continuo en una aurora esplendente del espíritu, la inmortalidad; esto mismo lo insinuaba Heráclito.

He aquí fragmentos de la Oda:

I

*Con relojes fabricados por peces
esfera de agua
agujas hechas de ondas de luz
piezas montadas en murmullos
y construidas con la parte disuelta del acero
que es rostro que es carácter del océano
con sólo esos relojes debe medirse el tiempo que no pasa
pero está en torno nuestro
y sin el cual no tendría consistencia la vida*

Así juega el pensamiento poético del autor; materializa lo irreal con la fisiología del paisaje: ondas de luz, murmullos, etc.; concreta lo intuído o lo soñado.

/ III

*Altas anchas profundas y soñadas
mas mientras no sepamos la dimensión del sueño nada sabremos
Hablo del otro lado de las cosas*

Primero, la duda metafísica al referirse al sueño, a ese estado en que el cuerpo reposa yacente y, sin embargo, el alma y el cerebro trabajan en el subconsciente. Después la certeza y las concretaciones oníricas:

*Si cuando dormimos dialogan las piedras con nosotros
por qué despiertos no nos llega su discurso inmanente
cuando nos damos cuenta de que las lágrimas no son líquidas
sino trozos del alma que se van*

Así va el poema por cauces de sostenida inspiración; calando hondo en los sedimentos de lo incógnito, de lo presentido, pone de manifiesto una mecánica li-

teraria original, distinta, por cierto, de la expresión vulgarizada por los eternos corifeos del verso anodino. Al avanzar en el estudio de la Oda, comprobamos, nuevamente, la cultura universal de Hidalgo. Su física estelar, su cosmogonía y su panteísmo, se evaden de los textos y códices, e incursiona, en los límites ámbitos poéticos; tal en los cantos V, VII y IX de la “Oda a la Cuarta Dimensión”.

V

Vida es el nombre del planeta nuestro que no es la Tierra

El está allí
donde las mañanas flotan desnudas
la piel de brisa ilimitado el cuerpo
perfumados los senos con loción de esmeraldas o extractos de
[zafiros]
donde las noches guardan sus ahorros fabulosos de sombra
para acunar conjunciones de astros
cósmicos adulterios
y partos clandestinos en los que nacen bólidos
los hijos naturales de las estrellas niñas
donde las lluvias caen hacia arriba hacia abajo hacia los lados
[en todas direcciones]
y ofrecen un espectáculo maravilloso puesto que cada una de
[sus notas]
es más bien una lámpara
a cuyos múltiples colores no los sabe registrar el espectro
donde si se llora las lágrimas son flores
donde si se sufre la alegría cae de los árboles
donde si se habla las palabras tienen goces de músculos
donde el viento abanico o pavorreal hace sus ejercicios
y cuando se abre a la izquierda queda el dia siguiente
a la derecha el que pasó
donde todo es incendio combustión pero sin fuego
pues el cristal es una forma incolora de llama
y allí las cosas tienen una geometría sin tránsito
están hechas con material de ventana

*con cortina de nada
con algo que es solamente una sección de espacio
donde acaso quizás aunque todavía después probablemente
y otros de la misma familia o de idéntico origen
han obtenido carta de ciudadanía
y son los únicos vocablos con derecho de voto
en las elecciones del conocimiento
donde nunca jamás e imposible carecen de sentido
y se los considera simples torturas de la inteligencia
donde nada debe negarse y todo puede ser cierto
allí está nuestra auténtica nación*

VII

*Nada sabemos de las otras medidas pero son más de tres
pues en la distancia a los números se los oye cantar
las campanas emiten bandadas de colores
en las esquinas pronuncia discursos el silencio
y el ruido llueve y pasa a través de los techos
pero basta cerrar los ojos para dejarlo de escuchar*

IX

*Abátense los párpados del dia para esa dulce empresa
tulipanes se ponen a sonar
arcoiris despliegan velos por todas partes
nubes dan plumas para el lecho
de seda se hace el canto o atrullo de las aves
la oscuridad de algo más puro
pero las rosas encienden una a una sus llamas
tan color de champaña el horizonte llenó copas y copas
a pura irradiación de diamantes se calienta el ambiente
túneles en el viento conducen música rizada
hasta los duros climas se ablandan como pecho de cisne*

*Ningún sueño allá es sueño todos son realizados
Todo se vuelve digno de asistir al amor*

Cuán difícil resulta extraer de este poema la esencia, por ser él, todo, esencial. Hemos pretendido transcribir

lo más logrado, según nuestro criterio, nuestro gusto; porque, en la apreciación de la poesía, el elemento subjetivo prima sobre el elemento racional y aún sobre el crítico. Lo que a nosotros nos place puede no ser lo mejor, pero ello no hace a la eficacia del juicio, porque al fin de cuentas la poesía no es sólo la manera de ser del poeta sino, también, la manera de ser del lector.

1

V

En "Espaciotiempo" (1956) Hidalgo alcanza las cumbres de su capacidad creadora; y ésta se manifiesta en tres formas:

I) La lexicográfica con sus novedosas derivaciones substantivas y las palabras de su inventiva, por él creadas, violentando el idioma, (pág. 43):

Siempre arequito las ciudades en las que pongo mi fisiología
Las recuperó para el natalicio las patrio las peruanas
Andinizando sus trasfondos las colono de cóndores y pumas
Las vuelvo machas y las buenosairo de tanto arderlas en mi acento
Yo de caliente de interior de suelo de una estructura subcutánea
Tierra lo que poemó lo poemó de tierra lo paiso . . .

II) La figurativa, tan densa en imágenes.

CAMA (Pág. 13)

En nación de caoba me entregaron una incipiecia sólo un ápice
Me envolvieron en ángeles de lino yo comencé a extenderme
Aupado por los cantos maternales a caminar mandé a los ojos

Después y ya añadido de aniversarios y tamaño

Desembarqué en otras maderas en distintos metales en durezas

[blanduras

Pero siempre en un sobre como carta entre sábanas despachándome
[al alba

DIGO LA TIERRA (Pág. 19)

*La tierra no es sólo esto es también un allá poblado de ella
Pues la prolonga lo que sobresale del árbol el color*

*No puede ser escrita de otro modo que con tinta de ríos
O sino con la máquina con que se fabrican las tempestades
Hay que imprimirla en un papel de nubes inventadas
Leerla declamarla en los fastuosos teatros del uranio
Ante el aplauso de los vientos y frente al auditorio de las cumbres*

*Ella a la madrugada la desnuda como a una alta mujer exprimiéndole
[el sueño de los pechos*

*Ella engulle a la tarde como si fuese una dorada oblea
La que para frenar los apetitos que pudieran raptarla desde arriba
Como una viuda púdica se echa un manto de niebla*

III) El lirismo aunado a la emoción estética y humana. Del mismo poema “Digo la Tierra”:

*Tierra son este puma incalculable
Esa gardenia comprobada
Aquel cóndor extenso,
Y el tiburón difícil
Y el petróleo adecuado
Y la madera siempre estricta*

ESTADO DE GRACIA (Pág. 25)

*Sentirse como el árbol cuando llueve
Como la rosa cuando la contemplan
O como el pensamiento cuando penetra el algo*

*Tener a la distancia por punto de partida
A uno mismo por puerta de llegada
Y así uno ser para los propios ojos misterio transparente*

Dueño de su expresión y enriquecido su vocabulario con nuevas palabras, hace Hidalgo, en este libro unas veces, poesía meditada más que espontánea y, otras veces, hondamente sentida y como si fuera una segregación

ción natural; en ambos casos, ágil, diáfana, saturada de belleza.

El pensamiento grave, reflexivo y profundo está presente en este poemario, lleno de experiencias personales; la realidad objetiva y substancial del proceso poético nos alcanza y nos sentimos parte de él, porque comprendemos al poeta en las definiciones de la naturaleza humana, física y moral. Ya hemos dicho anteriormente que el autor se ha liberado de trabas formales, para dar a luz el sentimiento puro, sin límite de prejuicios, ni a socapa de pacatos eufemismos.

De la naturaleza misma, el poeta, explorador, observador incansable, nos trae las imágenes; y, aún, del cosmos, del sol, luna, otros astros; todo le sirve para definir una idea, aclarar un concepto, completar un enunciado. Tórnase, él mismo célula viva del universo; sentimiento en función de tierra, continente de emociones; laboratorio de ideas, éstas se generan: con la mirada (forma y color), con el oído (música y rumores). La presencia humana (su vida), está en el poema "Digo la Tierra":

La tierra no es sólo esto es también un allá poblado de ella

La música que es tierra en distensión que es tierra elástica

Concito soles lunas auras para decir la tierra

*La tierra es un efecto de la tierra en la medida en que es el contenido
[causa del continente*

Tierra son este puma incalculable

Esa gardenia comprobada

*Ella (la tierra) a la madrugada la desnuda como a una alta mujer
[exprimiéndole el sueño de los pechos*

Las lluvias son tierra que vuelve

También las alas son de tierra digo las alas con las que cantamos

*¿Y qué es el pensamiento sino tierra en función de inteligencia?
Mero pretexto suyo para exportarse de un cerebro a otro?*

Cuando el poeta dice:

Son para ella (la tierra) los ímpetus con los cuales me nazco para [adentro]

Las canas que me mueren hacia afuera

se reintegra espiritualmente a la madre tierra; a quien rinde homenaje en los siguientes versos:

*Todas las cosas son cumpleaños suyos aniversarios de su aurora
A celebrarlos llega el concertado del extramundo y la intertierra
No discurre un minuto sin el atuendo de su propia fiesta
Y a la vez que en los brazos del movimiento universal baila en los [de sí misma]*

*Para ella un ramo de palomas un lago de laureles
Torrentes de manzanas conmemorando su onomástico
Lo que va del piano a la memoria del corazón a los velámenes
Lo que tiene en reserva la poesía para su privanza*

Hacia el final del poema aparecen en forma tácita la premonición bíblica, la ley biológica: “de tierra somos y tierra seremos”:

*Adherido a mi origen leal a mi final consubstanciado con mi objeto
Aun más vivo estaré cuando los ojos se me llenen de tierra
Cuando mi boca esté obstruida por un coágulo de ella
Cuando mis jugos se hayan vuelto barro estelar en mi postrena [instancia]*

*Cuando entre en posesión de mis pulmones su sepultado oxígeno
Cuando con ella estreche mis contactos la relación del agujero
Y cuando cosan como agujas los gusanos mi póstumo aposento
Entonces hecho de más tierra habré de estar más vivo que hoy que [vivo]*

Está Hidalgo tan compenetrado de la geofísica y sus fenómenos naturales que el edificio de su poesía tiene un sólido basamento telúrico, sobre el cual se le

vanta la arquitectura de sus poemas, con imágenes o figuras tomadas del mundo que nos rodea. Su sensibilidad lírica, sus facultades receptivas y su espíritu observador, hacen que la vida de los tres reinos de la naturaleza tengan en él un intérprete veraz o imaginativo, pero siempre inspirado.

El poema “Epitalamio”, vigoroso y diáfano, romo de concesiones a la vulgaridad, nos presenta a la muerte; no a la tétrica del romanticismo, ni la trágica de los nihilistas; sino la suya, la natural, la intransferible y única. En Hidalgo, el pensamiento de la mortalidad es sereno, filosóficamente conforme con las leyes de la naturaleza y de la vida:

*Hay quienes pintan a la suya condecorada con una guadaña
Magra y llena de supresiones como un bosque sin ofrecimientos
Distribuyendo en toda puerta el miedo
La mia es bella como una torre con un poema en el pico
Como el horizonte limpiándose los flecos despertando
Todos son cisnes en sus ademanes pero en sus besos hay panteras
Seduciendo es un paisaje y amando es una garra
Nadie podría no licuarse en sus furias de seda su frenesí de estímulos
No deshacerse en ella sería morir de suicidio
Lo cual es peor que morir de enfermedad o de desaparición
Es extraordinaria cual una epopeya fuera de concurso
Por ejemplo un incendio penetrando desnudo a una piscina y saliendo
[quemante magnificando de espectáculo por el otro extremo*

*Ella me ocupa sin disminuirmé
Más bien me agranda como a un cuarto oscuro un alumbrado súbito
Polo de mis caricias y receptora de mi cautiverio
La tengo a mano a boca a piernas
Eso sí en el sentido de hallarme yo a merced de su agasajo
Mas no me apura espera esperará hasta el último minuto de mi ser
Que ella las vidas no las quiere truncas sino provistas satisfechas
Me le daré completo cuando alcance la mitad de mi edad
Mejor que no me lloren cada lágrima hace un hueco en el cielo
Una cisura en el olvido
Una estatua en los hombres*

Cuánta belleza y sentido de lo bello esencialmente poético, tiene este poema, cuánta originalidad hay en ese —“incendio penetrando desnudo a una piscina y saliendo quemante magnificado de espectáculo por el otro extremo”. Es la belleza incombustible al ruego, la escuadrada belleza, tan difícil de alcanzar, la que se entrega a este autor como una rendida amante.

En poesía tiene, la noche, una tradición; un glorioso sobrevenir o trayectoria. En el Romanticismo: Alfred de Musset, con sus “Nuits”; en el Simbolismo: Charles Baudelaire, con “El crepúsculo de la noche” y “El examen de medianoche”, y Jules Laforgue, con “L’Imitación de Notre-Dame la Lune”; después, Lubicz Milosz, con “La berlina detenida en la noche”. Y acá, en América, por no citar muchos, recordaré uno solo: Jaime Freire, que escribió el notable poema “Las noches”; también en “Espaciotiempo” encontramos una “Oda a la noche”, en que Hidalgo, con su decir propio nos define, corporiza y puebla la noche; usa de intención un lenguaje convincente de crudo realismo; pero, como siempre, lleno de imágenes; es de señalar, sobre todo, la franqueza y la sinceridad del poeta; y las justificamos, pues él sabe, todos sabemos de los aconteceres nocturnos y los misterios de alcoba, cátedras de amor como él dice. Transcribimos lo más blanco y lírico del poema:

*El cansancio es lo último que ofrece resistencia
Cuando la noche desembarca todos sus batallones
Oh general del uniforme negro
Estratega perpetuo elemental le pone sitio al cielo
Toma las chimeneas las ventanas el interior de las palabras
Baja con diligencia intransferible los párpados del vidrio
Qué estilo el de la noche escribe estrellas
Altas metáforas sobre fondo oscuro
Consignaciones efectuadas por una poesía irrevocable
Torna los acentos más diáfanos en la polémica del rayo
Deja al servicio de los truenos su rectorado de ecos
Oh noche profesora de poetas*

Nuestra Señora de la Inspiración

*Entre sus sábanas solamente dóciles a la lectura de los dedos
Como que son confeccionadas de inmaterial pero tangible tela
La enfermedad se tiende como un perro dormido
Las penas los dolores firman tratados de armisticio
Gozan de asueto obligatorio las preocupaciones*

1

V I

Yo veo la “Oda a Stalin” como un compuesto químico (perdóneseme la expresión), más bien dicho, como una alta alquimia intelectual, en que están presentes las imágenes y la emoción del poeta. Efectivamente, veo la Oda en un tubo de ensayo; es una probeta bullente; lo político, para mí, se evapora y, también, lo personal; por ser el hombre transitorio, ya es impersonal y se transforma en un símbolo aplicable a todo líder que quiso hacer una humanidad sin esas enormes diferencias de riqueza y pobreza. En cambio, queda en el tubo, lo social, símbolo de equidad y justicia; pero lo valedero: las imágenes, las metáforas, la fluída expresión poética, la altura lírica, la profundida filosófica, son el residuo de luz en el fondo de la probeta de ensayo.

Esta oda dedicada a un ser perecedero, se aparta de ese irremediable finar, para perdurar en el tiempo y mostrar en sus figuras una supervivencia que le da el ingenio, y una voz que seguirá oyéndose por su sinceridad evidente. Razón tenía Croce al decir que: —“el juicio estético afirma el hecho histórico—”; la “Oda a Stalin” es un testimonio de este razonamiento; pues el hecho histórico tiene su trascendencia en un momento determinado y el hombre que entra en la historia, no está fijado con un juicio veraz y definitivo, sino que lo estará al pasar las centurias. En cambio, la oda, la poesía, la creación poética, pueden lograr el juicio estético

(independiente del hombre) y, por lo tanto, la constancia histórica.

Aclaremos aún más, el personaje tratado por Hidalgo ha levantado polémicas, se han vaciado los tinteros, han trinado las linotipías y el juicio definitivo aún no se ha concretado. Desaparecido el hombre, en su propia tierra, nuevos líderes pretendieron borrar su culto; ¡cuán perecederos son el ser humano y sus hechos! Pero, estoy aquí ante un libro en que la substancia poética, las imágenes, las sutilezas, nos dan un clima verdaderamente perdurable.

Para ilustrarnos, del Canto IV, copio algunos versos:

*Vino naciendo entre sueño y origen
entre bordes de voz
entre la seda de los callados ojos del asombro
entre la claridad sin su actual consistencia de velo
entre la manera de ser de la pasión
entre lo todavía no señalado por el onomástico*

Así es como debe ser todo nacimiento de un hombre fuerte. Por eso, este canto tiene proyección universal. Estos libros que han ocasionado torbellinos de crítica y de silencio, hay que dejarlos reposar en el tiempo para después, redescubrirlos, logrando, en las redes del gusto estético, atrapar esas perlas preciosas que contienen inefables tesoros de poesía. A medida que avanzamos en la lectura de la oda, vamos viviendo la epopeya de sus metáforas; ellas crecen con ritmos humanos, se bifurcan, se ramifican como un río madre de deltas.

*De torrencial que es ella, se siente al acercarse a su existencia
que se llega de un río a las orillas
¡Cuánta cumbre congregada en su frente!
Se comprende, midiendo su extensión,
que sin él todo el orbe quedaría inconcluso.*

La naturaleza, enunciada en ese tono deja de ser

un mero paisaje, para adquirir proporciones superlativas y fisionomías sobrehumanas. Es la gran epopeya, donde la admiración por el hombre trasunta, como en otra época, la grandeza homérica. Hidalgo es un homérida que forja, en una visión de conjunto, las singularidades de su personaje; su mitología es el maquinismo; los dioses: motores, fraguas, hélices... Nada, en torno de él, pasa inadvertido para su gesta; las descripciones aparecen surgidas de los siglos, del aire, de la luz, de la geología, de los ríos. No importan ni los límites, ni las voces que puedan importunarlos, la suya es cual el verbo, que levanta orígenes aunado a la mecánica de los pueblos, raíz donde se asientan y se engrandecen los hombres y la humanidad avanza.

Su ritmo no es antiguo, su modernidad es sugerente y precisa; estos versos lo atestiguan:

*Yo lo veo sentado en un caballo de motor,
una unidad de fuerza, un principio de física, una ley de dinámica*

La síntesis a que recurre Hidalgo es la simplificación inteligente de la frondosa idea y del desbordamiento lírico. Aún en lo explicativo es medido, como en esta descripción de una mañana en que la guerra se anuncia.

*Cuando llegó la mañana con una bala en el pico
Cuando se descosieron los portaviones de las nubes
Cuando la primera violencia alzó las polleras a la aldea
Cuando la emoción del campo se puso todavía más verde
Cuando la ciudad fué gozada por el trayecto del plomo
Cuando el perfil de la frontera se dibujó en las inquietudes*

Este es el ritmo peculiar del poeta; nos deleita, nos asombra, y luego nos intuye a través de todas las sensaciones. ¡Qué descubrimientos de razón y de sentido hay en los versos siguientes!:

*Cuando las risas se refugiaron en la intimidad de sus bobinas
Cuando en los labios se estudió los fundamentos de todo campanario*

*Cuando la oscuridad cubrió cuanta vida estaba expuesta, atrapando
[las bombas en su red*

Cuando la luz de las estrellas dejó de ser potable

*Cuando la noche empezó a poner llave a su puerta para echarse a
[dormir*

Cuando le torcieron el cuello a la paloma

Estamos reviviendo el proceso humano frente a la nada, el silencio de Dios; lo irremediable; “cuando le torcieron el cuello a la paloma”. Hidalgo, a pesar de su verbo exaltado, no es admonitorio; notamos, eso sí su acento emocionado ante la tragedia; y, por encima de todo, su humanismo para valorar al hombre, a quien poemáticamente hace símbolo, y filosóficamente premisa de su Oda. Este dualismo abarca a toda figura humana impar: Mesías, Genio, Sabio, Santo; en quienes los pueblos ponen su fe, o esperan al Salvador. El poeta en su canto o proclama, bajo el cielo universal, nos dice una oración, que no nos interesa por el sujeto a quien va dirigida; sino por la oda en sí, por ella misma, la voz lírica. No es posible inadvertir que, en toda la obra de Hidalgo, está siempre esa actitud, condición suprema para quien ha dicho que: “la poesía es el nombre del otro único continuo”.

Prosiguiendo, con la batalla en el Canto XVI, encontramos:

*En terreno alfombrado con rosas de los vientos
se libra la batalla por los que todavía no han sabido nacer*

*Desde las fábricas del infierno
siguen llegando los juguetes,
pero en la refriega los despanzurran como el filósofo al sofisma
o los niños a los relojes*

*Gallo en la madrugada, prueba sus cuerdas el cañón,
los fusiles por la boca dejan salir sus golondrinas.*

Los minutos navegan, mas se los ve irse a pique.

*Llueve de abajo a arriba y hay charcos en el aire.
Los ruidos no hacen sombra cuando pasan.
El día va a caerse, ya no puede apoyarse en el humo.
Después, un silencio de último modelo.*

Como vemos, a través de la Oda, se manifiesta toda una epopeya; cada canto es una impresión constante de acontecimientos que llevan, en sí, el espíritu del mundo.

La grandiosidad del personaje, nos la muestra en una descripción de comparaciones mayúsculas:

*Si tocara el piano saldrían de sus manos
la catedral de notas de los Urales
la oración generosa de los trigales con que se arrulla Ucrania,
el crujido espantoso del polo
cuando se parte en dos y abre una mueca de agua
para manifestar la desesperación del continente.*

Por sugerión acude a nuestra memoria el Canto X del Infierno del Dante, donde se refiere al hombre fuerte de una generación anterior a la suya; pero aún perduraba, vivo, su recuerdo en los días en que el poeta vivía. Desde los primeros pasos de su viaje inmortal, Dante, se interesa por Farinata y por otros famosos gibelines; ya en el Canto VI, había preguntado por él, al villano Ciacco; en el Canto X, vuelve a perquirir; su mirada otea el recinto del fuego. De pronto, Virgilio le dice: —“Ved’ lá Farinata che s’e dritto: —dalla cintola in su tutto il vedrai”. Estas palabras del cisne de Mantua y el interés del florentino, han preparado hábilmente el escenario para la presencia del personaje.

—“Mira allí a Farinata que se ha enderezado, —por la cintura arriba, todo lo verás”. Efectivamente, nos parece grande, la frase lo confirma, “ahí lo tienes todo ante ti”. Virgilio empújale hacia el personaje, porque Dante, temeroso, se ha acercado a su guía, al verlo así: —“Ed ei s’ergea col petto é con la fronte. —com’avesse lo’nferno in gran dispetto”.

Traduzco literalmente: —“Y él se erguía con el pecho y con la frente; como si tuviese, el infierno en gran desprecio”. Nos parece que el condenado crece en estatura al erguirse, su gesto es titánico, tal un Prometeo despreciando a Zeus, sin importarle el suplicio; el infierno sólo le inspira desdén; al alzar busto y frente, el averno baja, se achica y Farinata toma dimensiones de un Edna, de un Estrómboli...

Así Hidalgo a su personaje lo exalta con imágenes orogénicas que denotan grandeza ciclópea.

VII

“Carta al Perú” es el libro donde se canta a la patria telúrica y eterna; no a lo temporal político ni a los hombres. Tiene un valor humano incuestionable, que escapa a todo propósito histórico. En “Carta al Perú”, no se hace mención de hechos ni lugares; los hombres que forman la historia son un accidente o comparsas de los movimientos sociales; éstos son episodios que tienen validez para su época, en algún instante y lugar determinado. Fuera de ese tiempo y sitio, la fecha histórica es un suceso meramente nacional; que, en la mayoría de los casos y muy rara vez, tiene validez universal. Hidalgo, en este libro, va hacia la patria en un sentido humano y americano a la vez, conmovido de ausencia y emotivo de nostalgia. Sólo tres nombres menciona el autor: Cuzco, Lima y Arequipa; los cuales adquieren ubicación significativa en el libro; en Cuzco, la ciudad imperial, donde el inca gobernaba su vasto imperio, con leyes muy humanas, de un socialismo avanzado y práctico. En Lima se produce la concreción del pasado, presente y futuro; la conquista, la ciudad de los virreyes, el acaecer de una etapa, gloriosa de libertad, de la historia americana; la presencia actual del país de clima ideal; y el progreso proyectándose hacia los días venideros. Y por último, Arequipa, la ciudad natal del poeta; herencia que está, siempre, presente en su pensamiento. Esta presencia late en su pulso, y a pesar de la

distancia no la olvida: Cuzco, Arequipa, Lima, todo el Perú. Por esto se comprende el carácter y la pasión del libro, tan significativos que inclina a meditar sobre el sentimiento de patria, tan utilizado por políticos insinceros. Alberto Hidalgo poeta, no necesita levantar monumentos de hombres, para conquistar agradecimientos porque no los precisa; sólo le basta saber que su patria (él lo dice) tiene dimensiones que escapan a la geografía, que su altura es llevada por los cóndores. Así canta con metáforas ardientes de calor espiritual, que nos hacen sentir la vivencia, la influencia de su tierra en América.

CANTO II, pág. 9

*Tú estás hecho Perú de patria y pueblo
De cantidades desconocidas pero bien sumadas
De la tinta con que se escriben poemas y naciones*

*Estás hecho de tierra y de años
De ráfagas de paloma y de pedazos de león
De la materia prima del coraje
Que al no ser provocado disputa suavidades a la seda*

*Estás hecho del diálogo perdido de los árboles
Y del rocío que cuelga de la palabra esperanza
De aquello que se pierde en el trayecto y está presente en el*

[transcurso]

*De lo jamás colecciónado en los relojes
Pero afirmado en toda ausencia*

*Estás hecho de disidencias con lo fácil
De capitulaciones con lo grande
De triunfos sobre todo lo que te odia
Y derrotas por todo lo que te ama*

*Estás hecho de lo que quieras y lo que te quiero
De lo que a ti te nada cuando en una vihuela te zambulles
De lo que a mí me piensa cuando me pongo a contemplar tu*

[historia]

*De lo que yo te agüeito desde lejos a través de mis ondas
Como por una cerradura que se quedó sin sueño*

A través de la plasticidad abstracta —diremos así— en que se expresa Hidalgo, se nos aparece la presencia de su tierra con una energía intemporal que fija lo substancial y concreta la estructura de las descripciones. También logra el poeta sobrepasar lo objetivo y llega a sugerencias diáfanas con su estremecido verso. Así la patria es vivida para admirarla: —“tierra en función de inteligencia—”, nos dice; y esa tierra, jamás olvidada, es él mismo; nos lo prueban su inteligencia y el recuerdo constante del solar peruano. La hoguera de Inti está en su sangre, la luz en sus frases; desdeña la dialéctica minuciosa, porque sabe que lo muy razonado corta las alas de la poesía; por eso, Hidalgo arrojó por la borda el lastre de las preceptivas. Sabemos que las enigmáticas kennigar de la poesía de Islandia, imaginaban, revelaban o sugerían un instinto de goce, deliquio o embeleso. Estas, en otro tiempo, soñadoras figuras, tuvieron adeptos; pero al ser extirpadas del terruño natal fueron perdiendo la frescura de su primitivismo y su exotismo encantador, para morir finalmente en lo manido o en el obscurantismo. Nuestro poeta no busca sus metáforas en el estilo infantil como lo hizo Claudel; ni tampoco en el expresionismo delirante, que nos hace pensar en estados patológicos mentales. A tales arbitrios recurrieron, entre, otros, Breton, Eluard y, algunas veces, Cocteau.

Las metáforas hidalgianas tienen fuerza compasiva; y se comprenden porque ellas llevan implícitas la verdad de lo que siente el poeta. Cuando la lucu-ración de su espíritu está en función de poesía se van enciendiendo en las cuartillas, sútiles y rutilantes, las imágenes. Observemos la siguiente frase poética: “—De lo que a ti te nada cuando en una vihuela te zambulles”—. Se “a ti te nada”, nos alerta para gustar de la metáfora, cuando en una vihuela te zambulles. Cada figura hasta cada verso es, en este libro, un acierto de expresividad emocionada y patricia.

En el canto III vemos que la repetición del **donde**, se

atenúa por el fraseo espontáneo de metáforas e imágenes; pág. 11:

*País donde las papas brotan sabiendo su misión
Donde la lectura de los tomates es fácil
Donde el maíz declama sus estrofas sin equívoco alguno
Donde la quinua desde niña cumple las exigencias del destino
Donde a las chirimoyas todos las saben de memoria
Donde a pintar naturalezas muertas enseñan las manzanas
Donde el pacae toca el piano de corrido
Donde al algodón es posible recitarlo sin énfasis
Donde las lúcumas encienden fogatas de perfume
Donde la chicha da su opinión a los ríos
Donde al azúcar se lo paladea hasta en el saludo y la mirada
Donde al mango se lo succiona como a un lucero afrodisíaco*

La cultura de Hidalgo lo hace transitar por los dominios de Linneo, donde su conocimiento de la flora del legendario e histórico Tanhuantinsuyo es más completa que la del sabio investigador. Advertimos su capacidad de creador, no sólo por su natural sapiencia sino también por su justa utilización de las palabras. En toda su obra está presente el dominio idiomático; sin entrar a analizar los temas y sin hacer filocrítica, podemos afirmar que Hidalgo da a las palabras comunes significaciones nuevas y definiciones imprevistas.

Continuamos con el canto III:

*País donde a lo incontinente lo sostienen los brazos
Donde a la tierra le crecen alas desde Tacna hasta Tumbes
Donde el valor es un artículo de primera necesidad
Donde dan a los hombres soluciones los puntos cardinales
Donde la evocación cae en un pozo para llenar de círculos el
[tiempo]
Donde al sólo nombrarte se tiñen las mejillas de palidez
[patrióticas]*

También, como un mago, trueca adverbios en sustantivos que adquieren por lo novedoso, caracteres neológicos, como vemos en el canto IV:

*Te debe el aire esa blandura que hace
Que al moverse los hombres no se golpeen contra él
Ese estar siempre en todas partes
Como para que ni las piedras carezcan de alimento
Su tenuidad de idea
Su espesor de abstracción
Su algura
Su tambienidad
Y su cuandismo*

Toda su obra tiene el sello de la meditación y es cabalmente orgánica; y en su afán, de remozar vocablos crea compuestos o derivados y se ofrece como el numen divino del lenguaje. En “Poesía de Cámara” el poeta dice: “Jesús de un orbe al fin inaugurado digo— Dejad a las palabras que vengan a mí—”.

Efectivamente, las palabras van a él, y hasta las más sencillas se transforman en poesía.

“Carta al Perú” es un libro digno de América, por ser de alcance continental; al límite territorial lo rompe el cálido verbo, lírico por excelencia, y libre de nacionalismos.

*Patria del mundo eso es lo que eres
La misma tierra es ciudadana tuya
Ella de ti recibe su actitud geométrica redonda*

Y sigue el poeta:
*Tú eres quien da fisonomía a América
Fijas el calcio de los años en sus glorias y huesos
Le compones el cutis con el cosmético de los buenos climas
Le haces captar en sus antenas los signos más lejanos
A su modo de ser le proporcionas una actitud de cuadro
Un perfil de canción
Un comportamiento de poema*

En el canto VII se hacen presente las cuatro estaciones del año; descriptivo y metafórico es el ágil verso. Un tema tan cantado y trillado por los poetas, se

nos presenta gracias a Hidalgo, novedoso. Vayan los ejemplos:

(PRIMAVERA)

*Cuantos la ven en su septiembre salir paso ligero
A despertar macetas y mejillas
Saben muy bien Perú que es en tus aposentos
Donde ella da sus recepciones*

(VERANO)

*Verano en que se aprecian las ternuras del interior del agua
Cuando con ella vistense los cuerpos
Y éstos navegan como peces
Frescura al hombro sin temor de ahogarse*

(OTOÑO)

*El que al viento lo arrastra deshojado
Y en caballos de júbilo las tardes atraviesa*

(INVIERNO)

*Permites al invierno que tienda sus arniños sobre el alma
Precisamente para su resguardo
Mientras la cordillera pone en fila sus cumbres en tu honor*

¡Alabados seas Perú!; parece decirnos, en los siguientes versos, el poeta:

*País con superproducción de siemprevivas
País que en los canarios ejecuta las más hondas guitarras
País que ensaya primaveras en atención a sus deseos
País que mira al universo como un balcón a un patio
País que da la sensación de estar pisando en aire firme
País al que la luz entra volando como una rápida azucena*

Sentimos la nostalgia del autor en:

*Me estoy ardiendo en la cal viva de tu recuerdo circular
Me estoy quedando en llanta de tanto andarte con el sentimiento
En toda copa te hago alcohol te bebo
En todo cigarrillo con dulce ensañamiento te consumo*

El entusiasmo que nos despierta la indagación estética en esta obra, se justifica por los frecuentes hallazgos de bellas imágenes y de poéticas comparaciones. El fragmento del canto XVIII nos da la razón:

*De ahí la suavidad que en la vicuña sale a flote
Como una hierba en que se entreda el frío
Su casta de cariños llegados de las capas superiores del alba
Su parecido con el árbol pues proporciona brisa
Su educación de espuma porque se entrega mansamente al tacto
El calor elevado a tercera potencia que llueve sobre el cuerpo
Canto al cordero que da rosas
A ese vellón de pétalos
Dentro del cual se agrupa en la intemperie la propia madrugada
Al piano embrujado que desarrollan sus balidos
Cuando las praderas se ponen a nacer
A su frustrada voluntad de vuelo
Porque es de lana lo que quiere plumas*

Este canto está inspirado en la fauna peruana y tiene valor informativo o didáctico; pues pasan por él los animales indígenas del país. Cuando describe al cóndor en su función vital, como es su vuelo, el pensamiento filosófico de Hidalgo nos ensimisma en cavilaciones a que lleva la intención de su idea: (Pág. 55)

*El cóndor firma el cielo para dejar constancia de que es suyo
Pero es la tierra la que cobra altura
Porque el cóndor es patria suspendida
Una prueba Perú de que eres parte inseparable de la inmensidad
La forma que tú tienes de confundirte con arriba
Cordón umbilical que te conduce al taller donde se hacen los
[origenes*

*Oh cóndor que cuando abres las alas se diría que va a empezar
[el viento
Y que cuando las cierras se esfuman los contornos de las cosas
Cóndor superación de nacimiento
Posterior aspiración del primer reino
Último estado del animal en trance de convertirse en astro*

La biología, cual mero asistente del poeta y avalada por una frase filosófica o una apreciación estética responsable, muestra al estudiioso, al investigador. Es la vocación inalienable que hace resaltar su personalidad; él va definiendo y definiéndose para ubicarse en la medida exacta de las cosas; por eso todo lo que en este libro se dice, y se destaca en este Canto, tiene una razón de ser; nada ha sido escrito en vano. Existe como una llama viva en su alma la inspiración de cantar a su patria; es un iluminado que sabe y siente que hay dimensiones naturales y metafísicas que deben figurar en sus poemas; su inspiración inquieta lo exige; así ha plasmado esta obra perdurable. “Carta al Perú” es una imperiosa necesidad de canto, de canto patriótico y nostálgico; pleno de símbolos autóctonos y de hallazgos imaginativos que subliman a una poesía como pocas original. Si se analiza, encontraremos en el pensamiento y espíritu de este libro, conceptos filosóficos que definen locuciones poéticas, imágenes que subyugan, metáforas que abisman. Tal el concepto tierra (tierra mundo y tierra materia) en todos sus elementos; hasta en su respiración, se aviva la atmósfera. Hidalgo define la idea de vitalidad de la tierra con chispas de talento y luces de ingenio. Así, en su poema: “Digo la Tierra”; de su libro “Espaciotiempo”; dice:

*La tierra no es sólo esto es también un allá poblado de ella
Pues la prolonga lo que sobresale del árbol el color
La música que es tierra en distensión que es tierra elástica*

Volvamos a la cita anterior que se refiere al cóndor: —“Es la tierra la que cobra altura—”. La imaginación de nuestro poeta es proteica, está en continua metamorfosis expresiva para concretarse en versos diáfanos, conceptuosos, únicos.

VIII

El título de este libro, “Biografía de Yomismo”, lo define como una autobiografía; pero ese **yomismo** substantivo, puede parecer para algún ignaro una redundancia, aunque el neologismo está construído bien: del pronombre **yo** y del adjetivo **mismo** en oficio de sustantivo. Es conocido el vocablo **egomismo**, usado con frecuencia en filosofía, lo que nos prueba la corrección del yomismo. Ahora bien, **egomismo** es la voz que significa el absolutismo del yo; traigo al caso esta definición para evitar una mala interpretación del contenido del libro. Pudiera alguien decir que el presente libro es egolátrico; para mí no lo es, porque el retrato físico y psíquico del ser que vive en el poemario es genérico, no personal.

Empieza el libro describiendo a Yomismo en tercera persona: —“De carne es sólo la mitad del cuerpo —“La verdad de ese aserto la atestigua la cara de Yo-de él para impregnarse de vacío lleno—”. El escritor, pagado de sí mismo diría: de algo que emigra de **mí**. —“La verdad de ese aserto la atestigua la cara de Yomismo —**Su** rostro vale como documento—”; apenas enunciado, el Yomismo lo traslada a tercera persona: “**su** rostro vale.” Y así, en todo el libro se confirma lo genérico del hombre clave. En página 25 dice: “Yomismo llega al otro lado de la barrera del conocimiento”; pudiera ser cualquiera: Pedro, Pablo o Juan el que llega al otro lado... Sólo el poema “Testamento Ológra-

fo" está en primera persona, porque es Yomismo el que escribe su última voluntad y Alberto Hidalgo, en la ficción Escribano Infinito, da testimonio y notarial legalidad; pero más allá de las meras fórmulas testamentarias, el documento trasciende poesía novedosa y convincente.

La intensidad del pensamiento de Hidalgo, su fervor apasionado en la realización poética, van acreciendo en la medida en que nosotros percibimos las sutilezas de un mundo en constante dinamismo. El poeta busca el universo total, el estado absoluto de la belleza. El surrealismo que se perfila a través de su obra, en los últimos libros va dejando paso a una suerte de unanimismo puro. El plano en donde el sueño y la realidad se captan bajo una impresión surrealista, trasciende en sus libros anteriores con evidente claridad. En "Biografía de Yomismo", bucea profundidades en el espacio y en el tiempo, va hacia la continuidad de la vida y la consecuencia metafísica. Repasa las horas, analiza y luego describe; contempla y acciona. Retorna al pasado con un timbre de voz, pausado y profundo, sin reticencias ni gravedad en la afirmación; se ubica, contémplase en el decurso de los años y expresa su mensaje en símbolos cotidianos, tal como si lo vivido por él, fuera nuestra propia realidad sentimental. Todo ello realizado en un plano universal que, no por ello, deja de tener su intimidad, pues la intimidad del hombre si es armonía es beneficiosa a la sociedad y por ende a la conciencia donde se genera lo trascendente. Afirma su comprensión de la vida al decir: —"De carne es sólo la mitad del cuerpo —La otra mitad es algo etéreo —De algo que emigra de él para impregnarse de vacío lleno"—. Hacia esa unidad que comunica la constancia biológica para penetrar en un plano ontológico, es lo que tiende su pensamiento agudo, sensible al devaneo diario, procurando una estabilidad, una síntesis que aprese el instante emotivo productor de los grandes sentimientos. Sus poemas lo atestiguan en ese requerimiento.

miento continuo, sin límites, y por ende sin conformismos de ninguna especie, tratando de darnos una imagen perdurable como ocurre en su poema "Papá", tanto en el gusto estético como en la percepción emotiva del lector, cuando dice (pág. 9):

*Tenía el padre un parecido grande con la bondad
La misma frente iguales ademanes
Idéntica manera de moverse hacia los lados
Como distribuyéndose en las cosas
Como soltando partes suyas para que las asieran las personas
El Padre y la bondad eran sosias*

*La profesión que ejerció fue el entregarse
Proporcionaba una amistad de higuera daba alimento y sombra
Y por eso después de atacarlo la muerte se dió cuenta
De que había abatido no solamente a un hombre sino a un árbol
Aun quedan sus raíces en la tierra*

Aquí debo recordar a ese otro gran poeta venezolano que fué Andrés Eloy Blanco, quien apresa para su inspiración, la misma figura del árbol cuando se refiere en su poema "Arbol" del libro "Poda", al sentimiento paterno:

*Padre mío, con quien me confieso a diario,
aquí está, sobre tu semilla seca,
El Poema del Escultor, el tronco de Arbol;*

Feliz coincidencia de dos poetas que han sentido por igual la fe indestructible en sus progenitores, partiendo de un mismo símbolo y expresado en el tono peculiar de cada uno de ellos.

Todas las facetas de la vida sencilla, el enfoque justo del hombre en su condición social van formando este libro que es atributo de todo hombre, el yomismo de todos nosotros. No podía faltar en su extensa obra de poeta, esta intimidad que él siente y que en su corriente de conciencia lleva implícito ese amor a su tierra.

El poema a la “Esposa” está logrado con rasgos precisos, como una pintura que en trazos pequeños, ágiles, ofrece la perspectiva del ambiente en que se apoya el objeto principal. Las frases directas —cada una de ellas encierra una definición y una meditación que hacen pensar—, pues van preparando el sentido y la moral de la esposa, fruto de esa vida: —“hecha de casa”—, como dice el autor. El concepto de casa-mujer-esposa, se realiza en cada uno de sus gestos, en su hacer de casa, en su espíritu de mujer, y en la conciencia del autor porque todo es reflejo de ella, la esposa (pág. 17):

*Esta mujer es diferente hecha de casa
De materia y espíritu de casa
Casa de carne y hueso mujer de cal y de ladrillos
Y cuya arquitectura se funda solamente en el principio
De que las puertas sólo sirven para el entrar que es un permanecer
Y no para el salir que es un comienzo de disgregación
Mas ella sigue adentro cuando sale pues se lleva la casa en
[pensamiento]*

En ciertos aspectos, Hidalgo se encarna en sus poemas como principio. El yomismo conceptual y genérico reclama también su parte; Hidalgo como ciudadano, como célula humana del mundo, también se debe a su yomismo, por eso en los cuatro poemas denominados: Preceptiva; Técnica; Estilo y Acción; está reflejada su posición estética, fundamentado su estilo. Concebida la afinidad del poeta con el genio universal del conocimiento, su fuerza combativa se hace humana bajo la acción creadora, al sufrir como otro Cristo por aquellos que no tienen vida propia y que sucumbrán a su muerte. Claro está que Hidalgo se refiere a todos los que de una u otra forma han plagiado su estilo (pág. 31):

*Sufre por los que viven de su vida
Pues sabe que más tarde viudos suyos morirán de su muerte*

A través de las páginas de este libro, nos encon-

tramos con una visión general de la personalidad de Hidalgo. Todas las inquietudes que fueron su norte, se muestran en cada gesto; en cada recuerdo, en cada frase; dejándonos constancia de una vida total de poeta, sin renuncios de ninguna especie ante su credo espiritual, superior a todas las ventajas que una oportuna convivencia con espíritus mediocres le hubiera valido.

““Testamento Ológrafo”, es una confesión que hace el autor a los hombres, y es la afirmación del yomismo como otros pudieran haberlo hecho con sus otros yomismos. Su posición social, el humanismo lacerante, su intrepidez sin cautela, la liberalidad en las letras sin —“procedimientos diplomáticos”—; y el naturalismo poético van enmarcando la personalidad social de este poeta.

Por eso al leer este libro cargado de años y experiencia, dentro del discurso de su obra total, consideramos que no en vano se llega a intensificar la expresión de toda una vida, cuando ella sirve para asegurar la integridad de los actos con que el hombre poeta extiende sus raíces.

“Biografía de Yomismo” es un libro que debe leerse con cautela para no caer en una hermenéutica errada. Ese yomismo aplicado en forma genérica se expresa claramente en los primeros poemas del libro. Todos los motivos que le sirven de inspiración están tomados de la función humana del diario vivir, y de lo sencillo y común del hombre. Si después, por un proceso introspectivo, Hidalgo se encara consigo mismo, es para hacer valer la parte que le corresponde como prueba de que en todo ser humano existen comunes puentes de unión; también, es cierto que, la personalidad se forja en individualidades. A esa personalidad que tiene necesidad de expresar, debe, Hidalgo, ubicar, fijar el contenido esencial del mundo que le rodea.

“Biografía de Yomismo” es un final y un comienzo;

tal vez una etapa abierta hacia otros caminos indefinidos, por donde el pensamiento prepará, analizará, luchará contra luces fatuas, hasta descubrir una nueva certeza en su inquietud metafísica.

/

IX

“Patria Completa” o “Canto a Machu Picchu”, posee la fuerza cósmica de la creación del mundo. Pero ésta, al partir de la alegoría bíblica, se transforma y corporiza como un monumento agitado de siglos en un proceso natural de agudas indagaciones humanas.

Hidalgo polemiza con la eternidad, y sus argumentos son los mismos por los cuales sobreviven las civilizaciones. De allí que esa simbiosis entre naturaleza y hombre tenga un desarrollo real y profundamente racional.

A través de todo el canto se produce el fenómeno histórico en perspectiva geológica y humana; es más bien una suerte de transnaturalismo animista, lo que induce a Hidalgo a esa asimilación de la naturaleza y del hombre, hasta lograr imponer ante el lector, la grandeza y el esfuerzo que motivó la gesta de Machu Picchu.

En este canto se afirma en todas sus dimensiones el sentimiento panteísta y el sentido social de su obra. Si al principio nos inclina hacia una reacción crítica por la liberalidad de su pensamiento, avanzando en la lectura del poema se ve que ella está justificada porque Machu Picchu no es un milagro divino (pág. 9):

*Es Machu Picchu
la ciudad donde Dios se desprestigia
porque demuestra que él nunca hizo nada
que se pudiera comparar con ella*

*Eso dije una tarde
a los repórteres del cielo que acudieron a verme
a saludar al vasto poeta de la patria
que llegara en un átomo de voz*

Ante el reto del poeta, el Ser Omnímodo fijó su atención en el farallón de los Andes en que se yergue el atalaya; obra del hombre de esa tierra. En El se origina su sentimiento de angustia metafísica por no ser Machu Picchu obra suya (pág. 10):

*Ante tan altas pruebas de doctorado en geología humana
ante tanta ocasión para sus celos
¿a Dios
súbitamente
no le asomaron predisposiciones
para abdicar y transformarse en hombre?*

Todo el canto nos abla de una realidad tangible adecuadamente adaptable al hombre de hoy. Los mismos procesos metafísicos que advertimos en este libro como premisa y epílogo del hombre incaico, nos hermanan en un origen común. Por eso el “Canto a Machu Picchu” es una actualidad histórica, por la cual América, tiene que volver sus ojos a ese rincón donde se hizo una fortaleza para los siglos y ejemplo para los hombres.

No cabe duda de que Hidalgo siente todas las fuerzas ancestrales y futuras de su ser. Del origen hacia el futuro, a través de una intuición aguda que no se detiene en los límites conocidos. Busca el pasado no como un retorno sentimental hacia el estado primitivo, sino como una razón biológica de tornar al principio. Ante este sentimiento, el existencialismo latente en sus páginas se transmuta a medida que el pensamiento avanza, en un sentimiento unanimista en el cual la gesta de los antepasados adquiere la hipérbole de los gigantes. Esta épica puede sugerir una teogonía americana, aunque sin mencionar nombres de dioses; y está dada por

un concepto funcional entre el hombre y la soledad de la montaña. Pues para subsistir tenían que ser verdaderos gigantes en lucha constante con los elementos (pág. 11):

*¿Quiénes
qué otros gigantes
sino los que estuvieron en la inauguración de mi atavismo
trajeron estas cimas
y las dejaron suspendidas en su propio suceso
clavadas
remachadas en el tiempo
soldadas al vacío
cohesionadas con su mismidad?*

Toda la realidad que adquieren en el canto las soledades andinas, los elementos de la naturaleza en lucha continua de vida y muerte en los hombres produce un estado mítico. Así descripto el ambiente donde surgiría la gran fortaleza, origina una impresión de letra hecha con la fatiga del hombre sobre sus propios monumentos. Pero éste no es un simple monumento que fija un hecho; es Machu Picchu una fortaleza que se curte con los siglos vividos frente al histerismo de los elementos.

El canto recoge la realidad geológica, la prehistoria de la pétrea fundación incásica y la de los hombres que la crearon y habitaron (pág. 15):

*Un día resolvieron que su vida no se mostrase más desnuda
y dieron orden a sus albañiles
de que cosieran esta indumentaria
infrágil
inarrugable
indiáfana
de piedra*

Hasta aquí, la concepción de Hidalgo, expresa un estado especial donde el silencio es el vacío que contempla la obra que exalta a la piedra (pág. 17):

*De piedra es hecho el cóndor
ave de piedra en condición de vuelo .*

*El amor
una piedra que talla cada cual a su manera*

El odio tiene el corazón de piedra

De ahí que sea el ingeniero de tanta furia bien clavada

El fuego es piedra ardiendo y por eso es eterno

Cuando se refiere a las admirables construcciones de los incásicos las describe certeramente (pág. 28):

*Unieron las enormes coyunturas con cementos etéreos
tan adhesivos como un sexo a otro
más delgados que el modo de mirar
más intangibles que la música
aún más tenues que la poesía
verdaderos empastes matemáticos
ajustes más allá de la física*

Luego el poeta, ebrio de lirismo, exclama (pág. 41):

*Vengan a ver el cielo
está aquí arriba /
Vayan a ver la tierra
está allá abajo
No puede haber palabras más cabales
para dejar escrita a la ciudad de Machu Picchu*

Y cuando ya todo tiene el signo de la piedra, donde ya no pareciera que surgiría la presencia del hombre, Hidalgo, rectifica al viento para decir (pág. 44):

*Con mi voz misma
ahora
debo rectificar al viento mío
que corre por las venas de mi verbo
ella está hecha de hombres
de su pasión
sus sueños
y su sangre*

Su panteísmo es apodíctico, es la estructura de su ensamamiento universal, es la religión del hombre en función geológica y el concepto tierra está siempre latente en su obra en pasión, sueño y sangre de hombres.

Nos acerca Hidalgo a lo social, dando en cada pájame de su canto una afirmación, un deseo vehemente de transmitir el equilibrio y la culminación de la sociedad de esa época. Cuando se refiere al hombre de la tierra, al sufrido keswa, se muestra exacto en la descripción física y magnificente en la apreciación del carácter y constancia vegetativa de la raza (pág. 49):

*Ellos aquí enseñaron a vivir conectados con la tierra
¿por medio de algún cable?*

No se sabe

*Pero lo prueba ese color que declaran sus herederos todavía
ese cutis pintado sin pintura
parecido al pigmento de los cerros
y sin el cual
cuando de pronto se presenta un keswa
tenemos la impresión de que un trozo de suelo
se ha insuflado de vida
y se ha puesto de súbito de pie*

Con qué justificada arrogancia, Hidalgo proclama la sin par grandeza de Machu Picchu; y pensamos en la prolífica laboriosidad de los hombres que la hicieron y en su fortaleza o ingenio para cantear y ajustar tan pesadas moles de piedra. El canto XXVI, lo transcribimos completo por la fuerza expresiva de sus versos, todos ellos desde el primero al último luminosos e ideados y plenos de emocionado orgullo patrio (pág. 62):

*Esto lo hicieron nuestros anteriores
nuestras edades previas
nuestras vidas prescritas
preteridas
no para acontecernos un ejemplo*

*no por legar a sus requetenietos
a nosotros
que somos solamente sus cuerpos retoñados
fortuna o sea rosa pública
sino
precisamente
a fin de que los siglos ya sepultos
los trascursos extintos
echaran cuentas
calculasen
desde sus cronológicos sepulcros
los ministerios de nosotros
sus posteriores
porvenires hijos
para que presumiesen de qué somos capaces
nosotros
que somos sus sucesos
que somos ediciones de sus raciales alardos
y estamos para siempre promulgados
por cal y carne y azucena y hueso
por persuación en pecho y abnegación en la conciencia*

Hidalgo nunca olvida que todo futuro lleva implícita la matriz donde se engendraron los pueblos. Y si el pensamiento se transforma, vira en su expansión de tiempo, también es cierto que el resultado del mañana será el producto de todos los aconteceres biológicos que se sucedieron en armonía, y a veces detenidos por acontecimientos históricos.

Nada puede quedar oculto en la creación del poeta, en ella está: "el antícpo a la primera piedra", como una revelación ante el **yo del hombre**, inmutable, fijo, desde el cual se levanta el músculo espiritual de una raza que se pierde en los orígenes de las estirpes. Por eso este canto es pasión y es ideal, es piedra y es voz. Machu Picchu "no dependerá de la tierra ni del cielo", pues lo será del sentimiento americano.

"Carta al Perú" y "Patria Completa" son dos li-

ros que, en la obra total de Hidalgo, nos dan la tónica de un poeta que siente el fervor de su tierra y hace sentir a los demás la emoción plena de haber nacido en este continente. Ha logrado con estos libros romper las rigidas fronteras de la tierra incógnita, como muchos europeos consideraban no ha mucho a nuestra América.

Si al comienzo del Canto a Machu Picchu, presenta una realización objetiva, alegórica, pasa después por los estados metafísicos ya mencionados; y el final del libro, se prolonga hacia un devenir, en que el poeta en una elevación profética nos augura dos posibles estados de la humanidad futura, como son: el amor y la justicia en un régimen de plena realidad.

*Toda mi voz saluda en Machu Picchu
al antícpo
a la primera piedra
de la ciudad del siempre repartiendo
y el nunca acumulando
venida hasta nosotros desde el trasfondo de la historia
para que nuevamente enarboremos
el estado de amor y de justicia que es la patria completa*



POSFACIO

Al hacer esta tasación de los valores poéticos de Hidalgo he tratado de ignorar lo dicho sobre el mismo tema por intelectuales de aquende (Latinoamérica) y de allende (EE. UU. de N. A. y Europa), para no reflejar ni someramente lo ya expuesto por prominentes ensayistas.

Después de escrito este trabajo me ha llegado de la Universidad de Honduras, el boletín literario de poesía, cuento, ensayo y crítica que dicha universidad edita. En una semblanza del poeta hondureño, no ha mucho fallecido, Jacobo Cárcano, por el crítico José Muñoz Cota encuentro las siguientes citas sobre el poeta peruano que ha motivado este libro. Dijo (Cárcano) de Morelos “—Cristo de sangre azteca con fusil de acero—”. Glosándolo: —“Cristo, sangre de pinos, su metáfora al hombro... trajo su carabina de metáforas disparó contra los Juan Haldudo de todo el mundo. Hirió a los tiranos. Los hirió de muerte. Porque las imprecações de los poetas no se pierden en el desierto sino que dan en el blanco y acaban por matar a los opresores. Todos los poetas, como Juan Montalvo, pueden presumir de haber matado a los dictadores con su pluma como lo hizo también el enorme genio de Alberto Hidalgo, cuando con su libelo disparó la pistola que segó la vida de Sánchez Cerro. Mañana habrá que buscarlo en todos los pinos de Honduras, vigilante centi-

nela de la libertad, con su carabina de metáforas lista para enjuiciar, con rumbo a la eternidad, a quien se atreva a menoscabar la insobornable libertad del hombre. Algo había en Jacobo de místico —con ser tan realista revolucionario—, algo de sacerdote laico; una cierta parsimonia en sus ademanes, como quien va a repartir la carne y la sangre, como quien está bendiciendo banderas proletarias. **Dijo de Hidalgo:** “**Salud pendón de armiño — árbol de luna — junco de mármol, mástil de vellones — que marchas bajo el palio de los cielos — decretando blancuras y acordando sermones...**”

Después de fijar mi posición ante la obra de Hidalgo en el presente libro, me he informado del ensayo de Mariátegui sobre el poeta por mí estudiado. A poco de recorrer sus páginas he disentido con el autor. Dice Mariátegui que Hidalgo es egocéntrico; yo he leído con atención y creo haber leído bien todos sus libros de poesía, y ese egocentrismo descubierto por Mariátegui, para mí ha permanecido oculto. ¿No será que en todo creador el concepto y los subconceptos, según el desarrollo que el poeta les dé, van hacia lo abstracto y las palabras sugieren más que lo que dicen?; ¿o van hacia lo figurativo restallante de metáforas y nos hacen ver la idea luminosa en penumbras, porque la alegoría vocabular absorbe nuestra atención? Viene aquí a cuento una fugaz cita; ciertos versículos de la Biblia, los de más meollo, los más parabólicos y mesiánicos admiten innúmeras interpretaciones, según el temperamento de sus exégetas. Pues bien, para mí Hidalgo no es egocentrista, porque es un poeta esencialmente social, y su yo se da incondicionalmente a la comunidad, a las masas; no puede ser egocéntrico, porque su ego se hace canto para hablar a su patria y a su América en una emocionada y total entrega. No puede ser egocéntrico, porque en él está ausente ese narcisismo que es la revelación exterior de todo amante de sí mismo, física y espiri-

tualmente; e Hidalgo es sencillo, sin pose, con la sencillez del talento y la acogedora simpatía de un hombre de bien.

/

BIBLIOGRAFIA

Libros de Alberto Hidalgo:

- PANOPLIA LIRICA (1917)
HOMBRES Y BESTIAS (1918)
LAS VOCES DE COLORES (1918)
JARDIN ZOOLOGICO (1919)
JOYERIA (1919)
MUERTOS, HERIDOS Y CONTUSOS (1920)
ESPAÑA NO EXISTE (1921)
TU LIBRO (1922)
QUIMICA DEL ESPIRITU (1923)
SIMPLISMO (1925)
LOS SAPOS Y OTRAS PERSONAS (1927)
DESCRIPCION DEL CIELO (1928)
ACTITUD DE LOS AÑOS (1933)
DIARIO DE MI SENTIMIENTO (1937)
DIMENSION DEL HOMBRE (1938)
EDAD DEL CORAZON (1940)
TRATADO DE POETICA (1944)
ODA A STALIN (1945)
EL UNIVERSO ESTA CERCA (1945)
POESIA DE CAMARA (1948)
ANIVEGRAL (1952)
CARTA AL PERU (1953)
ESPACIOTIEMPO (1956)
AQUI ESTA EL ANTICRISTO (1957)
BIOGRAFIA DE YOMISMO (1959)

PATRIA COMPLETA (1960)
HISTORIA PERUANA VERDADERA (1961)
SEGUNDO DIARIO DE MI SENTIMIENTO (Inédito)
TERCER DIARIO DE MI SENTIMIENTO (Inédito)
RELIGION DE AMERICA (Inédito)
NOSOTROS NO HABLAMOS KASTELLANO (Inédito)

Libros sobre Alberto Hidalgo:

- "GEOGRAFIA POETICA DE ALBERTO HIDALGO", por Gil-
berto González y Contreras. (Revista Ibero Americana, New
York, 1940)
- "CONSTRUCCION DE ALBERTO HIDALGO", por José Mu-
ñoz Cota. (Editorial Firmamento, Asunción, 1947)
- "DIAGNOSIS DE LA POESIA Y SU ARQUETIPO", por Ernesto
Daniel Andía. (Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1951)
- "PESO Y MEDIDA DE ALBERTO HIDALGO", por Gyula Kó-
sice. (Ediciones S.I.G.I.A., Buenos Aires, 1953)
- "LAS ENTRE LINEAS EN LA OBRA DE ALBERTO HIDAL-
GO", por Claudio Ariel Fernández. (Editorial Ciordia S.R.L.,
Buenos Aires, 1961) /

INDICE



	Pág.
I	9
II	15
III	23
IV	29
V	35
VI	43
VII	49
VIII	57
IX	63
Posfacio	71
Bibliografía	75



3 9001 01890 6035

Se terminó de imprimir en
la Imprenta "Nueva Vida",
Av. Pavón 1600, Avellane-
da, el 28 de octubre de
1961

81

1 909

1

BARCODE
INSIDE

